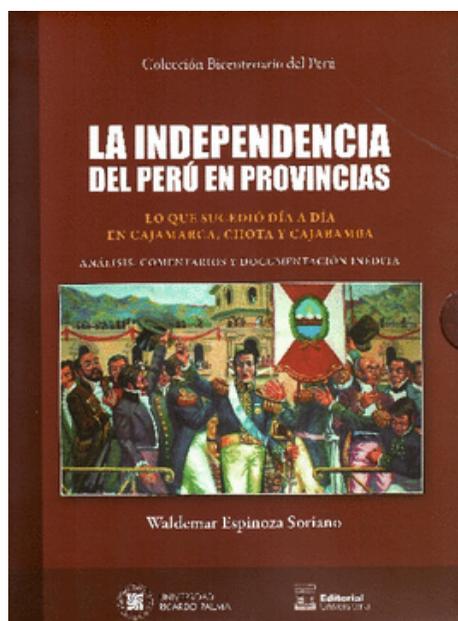


Waldemar Espinoza Soriano y la construcción de una memoria e historia de Cajamarca para el siglo XIX

El historiador sanmarquino Waldemar Espinoza Soriano ha publicado un libro cuyo título *La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba. Análisis comentarios y documentación inédita* (2021) cierra un ciclo de investigaciones realizadas entre los años 1957 y 2021. Durante este dificultoso tiempo por la pandemia de COVID-19, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) (2018) y el Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma (2021) difundieron la publicación mencionada, logrando una valiosa contribución académica y favoreciendo el debate en torno al Bicentenario nacional, abordando temas como la historia de las provincias que previamente conformaron la Intendencia de Trujillo, antes y después del periodo en el que gobernaron los Borbones.

Para muchos lectores, la abundancia de contenidos que Waldemar Espinoza nos proporciona acerca de Cajamarca a lo largo del libro podría sentirse como un verdadero aluvión de datos e introspecciones, pues esta región es un referente paradigmático para entender aquel complejo y melódico país que visitaron Martínez Compañón y Humboldt, con el afán de construir una ciencia y memoria histórica para la América Meridional.



Quienes deseen conocer la importancia y presencia de Cajamarca en la vida y obra de Waldemar Espinoza, pueden consultar una guía bibliográfica publicada por el mismo autor en el *Boletín de Lima* en 1988, en el que recopila sus trabajos que investigan periodos desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.¹

Realizar una secuencia cronológica y temática de las publicaciones realizadas por Espinoza Soriano, es una tarea difícil, pues ha dedicado muchos años de su vida a estudiar la ciudad y la región que lo vio crecer, buscando conservar una memoria histórica en la cual ahora él también es considerado un protagonista más para las primeras décadas de este complicado siglo XXI.

Waldemar Espinoza es un especialista reconocido por su trabajo académico acerca de la microhistoria de los dispersos pueblos y etnias entre la frontera de Jujuy —por el sur— y la montaña amazónica colombiana. Al interior de estos trabajos se ha desplegado una enérgica recopilación documental, donde encontramos no sólo un ordenamiento cronológico de los acontecimientos, sino también una exposición narrativa de los procesos sociopolíticos que vivieron las elites y las po-

1 Puede consultar otro catálogo bibliográfico de sus publicaciones en: Bibliografía del historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano (hasta el año 2009). <https://waldemarespinozasoriano.blogspot.com/2009/12/hoja-de-vida.html>

blaciones en los microterritorios que controlaban, encontrando patrones mediante los cuales se maximizó el uso de múltiples microclimas para lograr articularse a la economía mercantil introducida desde el tiempo de gobierno de los Habsburgos hasta el siglo XX.

Tras consultar y examinar una gran variedad de fuentes y materiales socioétnicos, el investigador ha logrado reconstruir los patrones de ocupación territorial, los sistemas laborales y las actividades de producción agroganadera, los cuales permitieron que los pueblos dispusieran de una base material que les asegure la reproducción familiar y algunos excedentes para vincularse con la economía mercantil regional. Desde esta perspectiva de larga duración, explora cercanamente los pueblos y las personas en Cajamarca, Huamachuco y Guambos, lugares que conformaron una morfología provincial en un territorio adscrito a la Intendencia de Trujillo durante el último tercio del siglo XVIII. Estos trabajos desarrollados son de corte estructural y muestran cómo se organizó y consolidó un conjunto de instituciones regidas por una legislación indiana con ordenanzas, cabildos, y funcionarios que vigilaban la continuidad del sometimiento y la explotación de los recursos humanos y materiales para sostener a una pequeña elite asentada en la ciudad de Trujillo.

Cuando Waldemar Espinoza fue estudiante en San Marcos, le tocó afrontar tiempos de crisis social. En aquel entonces, el Perú se veía convulsionado con el ascenso de Odría al poder, mientras ocurría el desborde de los movimientos sociales y campesinos a nivel nacional. Dichos acontecimientos avivaron su preocupación y vocación de investigar sociohistóricamente la ciudad de Cajamarca. Es en este contexto que escribió su tesis titulada «*Rebeliones y alborotos indígenas y mestizos en la sierra septentrional del Perú virreinal (1756-1821)*» con la que obtuvo en 1957 el grado de Bachiller en Historia por la Facultad de Letras de la UNMSM.

Este trabajo de investigación incorporó una revisión documental de información inédita y verificable en los archivos de Cajamarca, Trujillo y Lima, así como un trabajo etnográfico en el que recogió información oral acerca de las familias y los descendientes de los participantes en los conflictos sociales para el tiempo de las rebeliones antifiscales durante el funcionamiento del liberalismo gaditano, así como los procesos de resistencia social manifestada radicalmente por grupos

indígenas, criollos y mestizos en casi todos los partidos y doctrinas políticas en Cajamarca.

Es importante percatarnos que una parte de esta tesis fue rescatada y publicada posteriormente para el año 2018, en un libro compilado por la antropóloga Haydée Quiroz Malca. En la primera parte de este libro, encontramos una sistematización de la historia geográfica, social e institucional de Cajamarca —gobernada por corregidores y subdelegados—, y un análisis de los cambios sociales introducidos desde los regímenes monárquicos desde Carlos V hasta Carlos III. Esta información sirve de base para introducirnos a una segunda parte, en la que se desarrolla un examen y reflexión acerca de los movimientos sociales manifestados bajo la forma de rebeldías, motines, protestas, conatos, sublevaciones, entre otras formas de resistencias y cuestionamientos al sistema virreinal por grupos de indígenas, mestizos y criollos.

En el capítulo titulado «*Causas de los alborotos y sublevaciones indígenas y mestizos en la sierra septentrional del Perú*», el autor expone los reclamos del capitán *Juan Bautista Tito Atache Vilca Mayta*, un varón descendiente de los emperadores del Cusco, que actuaba como cacique principal, gobernador del ayllu y parcialidad de incas mitimaes en la villa de Cajamarca y su provincia. Otro acontecimiento que provocaría los levantamientos sociales fue la imposición de los reparos mercantiles en los pueblos indígenas de Jaén de Bracamoros y la imposición de las mitas en las minas de Hualgayoc. El cabildo de naturales y las autoridades de sus parcialidades denunciaban las excesivas extorsiones, los trabajos forzados y los malos pagos hacia los indios en los obrajes instalados como parte de los negocios llevados a cabo por los corregidores y comerciantes locales.

En Cajamarca funcionó un sistema de hacienda que impuso el peonaje asalariado y el colonato campesino tanto a hombres como mujeres indígenas. Ocurrió un incremento del yanaconaje y el sistema de la mita, que afectó al trabajo en los obrajes y las haciendas productoras de aguardiente de caña de azúcar. Los enfrentamientos entre los dueños de haciendas y las autoridades de los pueblos y comunidades indígenas fueron creciendo en Chota y Jaén de Bracamoros. La extracción del mineral de la plata atrajo a muchos españoles, mestizos y negros, mientras los indígenas de los pueblos que rodeaban a Hualgayoc quedaron desatendidos por las autori-



dades civiles y religiosas. Una similar situación vivieron los indios existentes al interior del latifundio de Porcón; en estas grandes propiedades rurales, el dueño de los obrajes utilizó toda clase de cepos, grillos, calabozos y látigos como herramientas de castigo y amenaza para que los indígenas trabajen y no huyan hacia sus pueblos de origen. En los memoriales de quejas se registró también la denuncia de que los caciques de las guarangas y pachacas en Cajamarca, Guambos y Huamachuco también fueron agentes expoliadores de los indios, pues al interior de la hacienda levantaron cárceles privadas con cepos, grillos y látigos. El protector de los indígenas y Defensor de menores de Cajamarca denunció que estas prácticas también fueron realizadas por los religiosos de las doctrinas, quienes buscaron lucrar también con el trabajo ajeno. Los curas fueron dueños de telares, donde poblaciones fueron obligadas a hilar y tejer jergas, frazadas, pañetes, tocuyos y lonas sin recibir algún abono de salario.

Las sublevaciones se produjeron en Carabamba y Huamachuco, también en el pueblo de Contumazá y en el curato de Celendín. Los indios mitayos y yanaconas de la hacienda Sangana se rebelaron contra su amo. Apoyándose en la Constitución de Cádiz, los indios y mestizos quinterones de Cajamarca se resistieron a pagar los tributos. En 1821, los pasquines difundían la llegada al Perú del general San Martín y la Expedición Libertadora. En Porcón, los indios se movilizaron contra el arrendatario de la hacienda, exigiendo la terminación del sistema de yanaconaje.

Waldemar Espinoza llevó a cabo una revisión documental archivística para examinar motines sociales, como los acontecidos en el pueblo de San Pablo de Usquil (Huamachuco, 1756) y el pueblo de San Agustín de Huamachuco (1758). Expone la represión ejercida contra los líderes, su conducción a la cárcel pública y los procesos legales que afrontaron. La violencia social vivida en estos pueblos obliga al virrey Conde de Superunda a dividir el corregimiento de Cajamarca y crear el corregimiento de Huamachuco en 1758, siendo esta reforma administrativa un intento de búsqueda de paz social. En suma, la sociedad durante este tiempo vivió una fuerte militarización, motivo por el cual fue creado el regimiento de Cajamarca, compuesto por un batallón de nueve compañías que sumaban 1,050 soldados. En 1767 crearon el regimiento de Dragones de Chota, con cuatro escuadro-

nes y 720 plazas, y de igual manera, para los casos de Celendín y San Pablo de Chalaques.

En 1769 se produjo un conato de sublevación en el pueblo de La Asunción y la rebelión del pueblo de San Mateo de Contumazá. En la villa de Cajamarca, una familia española dominaba el territorio, los Erranz Barrena, nada ni nadie podía controlarlos, hasta los corregidores se mostraban sumisos. En la cárcel casi nadie permanecía detenido, las fugas eran frecuentes y a los presos nada los asustaba, ni siquiera los embargos de bienes. En 1772 se prohibió la fiesta de los carnavales en Cajamarca, la gente no podía salir a las calles disfrazada ni tampoco embriagada. Sin embargo, en esta fiesta de las carnestolendas sí se realizaron las corridas taurinas. Los caciques vigilaban las calles con diez hombres montados a caballo para controlar y reprimir cualquier síntoma de desgobierno y alboroto. El motín de Contumazá en 1771 demostró que no fue posible detener los alborotos sociales contra las autoridades reales. En Celendín, de igual forma, continuaron los alborotos contra los repartos, alcabalas y tributos (1773). Durante 1775 se produjo un grave motín en el asiento minero de Hualgayoc, liderado por el mestizo Rafael Barrionuevo y Gabriel de Araujo, quienes fueron apresados y enviados a la ciudad de Cajamarca.

Espinoza Soriano considera que este cúmulo de acontecimientos ocurridos en la sierra norte en 1780 tuvieron una naturaleza antifiscal, fueron expresiones sociales de un gran descontento que manifiestan toda clase de gente contra el sistema de gobierno de los Borbones. Las revueltas expresan el rechazo de los habitantes de Cajamarca a las instrucciones y órdenes expedidas por José Antonio de Areche, visitador general del Perú, quien buscaba imponer un nuevo padrón general de contribuyentes para mejorar la cobranza de la nueva carga fiscal. La revuelta antifiscal de Otuzco en 1780 contra el juez comisionado don Antonio Martínez llegó a generar hechos de sangre y muertos. Esta vez intervino Martínez Compañón quien ordenó a los doctrineros y curas de estos pueblos que exhortaran a los habitantes a guardar la calma y obedecer a los funcionarios del rey. Crecían los rumores acerca de la llegada de un emisario de Tupac Amaru a Otuzco en enero de 1781, inclusive se difundió la sospecha de que los ingleses venían a apoyarlo por el mar. En abril de 1781 la gente del pueblo de Moche abandonó su pueblo y fueron muchas las noticias de su expansión

a Virú y Huamansaña. Una consecuencia de esta situación de crisis social fue la creación del partido de Chota en 1784, es decir, Cajamarca se vio nuevamente fragmentado a nivel territorial.

En otro capítulo, titulado «*Resistencias, conatos, sublevaciones y doctrinas subversivas (1784-1800)*», se investiga la sublevación de indios en Sangana contra el dueño de la hacienda durante 1787. Similar situación es explicada para el conato de rebelión en Chetilla contra su recogedor de Diezmos en 1793. Otra forma de resistencia social fue practicada por los indios de Pion en 1797 quienes se negaban a asistir a la misa y huían de la doctrina. Una práctica rebelde similar fue expresada por la gente que vivió en el pueblo y la comunidad de Santa Ana de Zumba, al sur de Contumazá en el año 1800. En la estancia de Lacamarca, durante 1806, los indios yanaconas se resistieron a trabajar en beneficio de Miguel Espinach, quien era el dueño de esta propiedad ubicada en el pueblo de Bambamarca, provincia de Guambos.

Otro momento de intranquilidad social ocurrió en el curato de Cajamarca durante 1812, cuando fueron difundidos muchos pasquines con mensajes insurgentes. Varios pueblos se opusieron al pago de tributos. Fue durante el gobierno del virrey Abascal, y del subdelegado de Cajamarca, Mariano Castro y Taboada, que se encontraron pasquines que anunciaban no pagar el impuesto de la alcabala. En 1810, el virrey avisó al Intendente de Trujillo y a los subdelegados que un grupo de 15 reos acusados por alta traición fugaron de las cárceles en la ciudad de la Paz, por lo que ordenó su búsqueda y captura. Abascal demandó el recojo de los pasquines al Intendente de Trujillo, Vicente Gil y Taboada, y a los siete subdelegados de Partidos. La militarización continuaba, con la prohibición de portar armas a los indígenas, además de restringir la circulación de periódicos que llegaban desde Londres como “El Colombiano” y “El Español”.

Pese a que en 1810 se produce la anulación de la cobranza de los tributos a los indios por las Cortes de Cádiz, no obstante, al año siguiente, en 1811 se restablece dicha cobranza, produciéndose movimientos de rechazo por parte de los indígenas y mestizos quinterones en toda la provincia de Cajamarca, los cuales esta vez fueron alentados mediante el sistema de los pasquines por Pedro Espinoza. Efectivamente, el 13 de marzo de 1811 las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz decretaron la extinción del tributo impuestos

a los indios y otras castas en las colonias de la América Hispana. Fueron prohibidos, de igual forma, los repartos de tierras en los pueblos hacia los habitantes registrados con categoría de casta, anulando de hecho la actividad de los repartimientos. Mientras tanto, en abril de 1811 se difundió la proclama escrita por el Consejo Supremo de Regencia e Indias para que se conserve la fraternidad con la Madre patria. El 16 de septiembre de 1811, Abascal dispuso que esta orden fuera publicada en la ciudad de Lima, así como en otras villas y pueblos del virreinato. En 1814, Fernando VII retoma el poder y restablece nuevamente la cobranza de la tributación indígena bajo el nombre de contribución provincial.

Ahora bien, Waldemar Espinoza realizó una exposición acerca de la temática de los movimientos sociales en Cajamarca durante la dominación virreinal española, como parte de un evento académico de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en el año 1960, titulada «*Protestas, motines y rebeliones de indios, mestizos y españoles en Cajamarca. 1756-1821*», sin embargo, no tuvimos acceso a este material textual. Habiendo transcurrido casi medio siglo, el investigador retoma esta línea de investigación y publica durante el año 2006 un libro titulado *Bolívar en Cajamarca* editado por la Universidad Ricardo Palma, y, al año siguiente, un artículo como adelanto sobre la guerra de Independencia y las relaciones entre criollos e indígenas en Cajamarca en 1821 (Espinoza, 2007). Dos años después, en 2009 retoma el tema de la guerra del Perú contra España, publicando un artículo que examina la posición política manifestada por los curacas e indígenas de Cajamarca frente a Tagle y la elite criolla que conducía la guerra durante el gobierno del general San Martín en Lima (Espinoza, 2009). Recién durante el año 2018 es que empieza a visibilizarse los resultados de su trabajo de investigación de largo aliento, el cual inició con motivo de su tesis de grado de bachiller, que permanecía inédito bajo la forma de tesis en la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, y que ahora puede apreciarse en el libro titulado *Cajamarca, otras miradas etnohistóricas* (Espinoza, 2018a), cuyas ideas y tesis centrales fueron resumidas líneas arriba.

En este nuevo libro titulado *La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba. Análisis comentarios y documentación inédita* (2021) encontramos una



continuidad en la línea de investigación histórica trabajada por Espinoza Soriano en 1957. Esta vez, se trata de un libro publicado en dos volúmenes, con una extensión de 1,088 páginas, donde encontramos una presentación escrita por el Dr. Iván Rodríguez Chávez. En esta reciente investigación encontramos registradas las acciones que desplegaron los dirigentes civiles y militares para levantar las bases de un Estado liberal desde una región en el norte de los Andes del Perú a comienzos del siglo XIX. Con el lenguaje de la guerra, se busca eliminar la categoría *indígena*, para ello, los gobernadores criollos asignan a esta población como sujetos con derechos específicos en la retórica, pero también con obligaciones para la consolidación del poder local.

La correspondencia expuesta en la investigación de Waldemar Espinoza contiene una gran cantidad de elementos culturales, normatividades y expresiones acerca de las luchas políticas acerca de quienes fueron considerados sujetos de derecho y sujetos activos en una diversidad de campos disciplinarios, como los pueblos, las comunidades, las doctrinas religiosas, los juzgados de paz y las comisiones de vecinos notables. La guerra contra España movilizó a una parte importante de la población hacia la dimensión militar, pues los españoles y sectores criollos se resistieron a ser desplazados de sus lugares de privilegio político y administrativo. Los contenidos cualitativos presentados en estas correspondencias durante una serie de años, revela la movilidad espacial de un grupo de personas que sostuvieron sus antiguos patrones borbónicos clasificatorios de indígenas y no indígenas.

Este libro arranca con un prólogo en el que se presenta una visión sistemática sobre la naturaleza de la guerra de Independencia, los encuentros y desencuentros entre grupos y pueblos indígenas respecto de un pequeño sector de criollos que se movilizaron bajo las ideas de la Ilustración y la Enciclopedia. Waldemar Espinoza desarrolla una tesis: que la actuación y triunfo del proyecto criollo buscaba la ruptura con la monarquía hispánica, pero sin destruir el viejo patrón social borbónico en el que la sociedad y los líderes indígenas estaban sometidos y subordinados, tanto a una autoridad designada desde la ciudad de Trujillo, así como a los virreyes que gobernaban el Perú desde la ciudad de Lima.

Los partidos de Cajamarca, Huamachuco y Guambos estuvieron convulsionados no solo por la

presencia de Torre Tagle y su ejército en formación, sino también por la movilización de fuerzas proespañolas que introdujo el mariscal Aymerich desde Quito, y que poblaciones como Chachapoyas y Otuzco asumieron la vía armada para intentar derrocar a los patriotas en Trujillo y Cajamarca. Los años de 1821 y 1822 son claves para comprender cómo los diversos sectores sociales establecidos en los centros poblados y las grandes propiedades rurales se movilizaron a nivel local, y en algunas ocasiones establecieron alianzas temporales en un esfuerzo consciente por romper con España, para construir un país independiente basado en el patriotismo y los Reglamentos de gobierno enviados por San Martín desde Lima. El TC Andrés de Santa Cruz estuvo presente en estas acciones para la región norte, organizando un nuevo ejército para combatir en Pichincha. En esta etapa, la sociedad vivió un tiempo histórico de construcción y extensión de la ciudadanía, pero también de reclutamiento y formación de nuevas tropas. Por un lado, el lenguaje de la patria se expandió por los valles y centros poblados rurales, y, por otro lado, de forma similar, se extendieron los decretos y propuestas de igualdad social y fin de la servidumbre, las poblaciones rurales se movilizaron, con sus derechos y obligaciones, en medio de un contexto donde existió mucho miedo, por la guerra de rumores y la circulación de pasquines procedentes de muchas partes del país.

En dicho capítulo, el investigador señala que antes y después de 1824 la situación económica estaba a la deriva, y que la producción minera de plata en Hualgayoc había ya declinado hacia finales del siglo XVIII. La información presentada en su tesis de bachiller de 1957 visibilizó y comprobó una evidente crisis social y explosión política que movilizó a todos los estamentos sociales, liderados de manera singular por el sector criollo. Sin embargo, esta sociedad regional todavía seguía azotada por un campo complejo de tendencias que se movían en direcciones contrarias, pues la sociedad se mantuvo dividida entre realistas y patriotas.

Lo interesante de la exposición de datos y el análisis de Waldemar Espinoza es que le da continuidad a los argumentos planteados en sus libros anteriores, acerca de los impactos del liberalismo gaditano y sus instituciones, las cuales movilizaron a los líderes criollos, mestizos e indígenas para que apoyaran la construcción de la ciudadanía y la nación española,

un proyecto político que se rompió con el retorno al poder de Fernando VII y el restablecimiento de la monarquía hispana, aplicando una fuerte represión a todo lo que significara instituciones y discursos republicanos, no solo en la península ibérica, sino también en los pueblos hispanoamericanos como Cajamarca y las provincias de la Intendencia de Trujillo. Este capítulo concluye con el ascenso de Torre Tagle al poder en la ciudad de Trujillo y la adhesión de casi todos los pueblos al proyecto político del general San Martín a finales de 1820².

En una segunda parte, el autor avanza con el desarrollo de otros capítulos en los que sistematiza la vida política de las autoridades regionales y locales, los enfrentamientos entre los pueblos rurales, y las acciones desplegadas por Santa Cruz en Cajamarca, apoyado en los Estatutos provisorios que norman el proceso de gobierno y la construcción de las bases de un nuevo Estado en formación entre los años de 1821, 1822 y 1823. En la sección final del primer volumen, concluye el desarrollo del tema trabajando una diversidad de materiales acerca de la visita de Bolívar a la provincia de Cajamarca. Esta sección refuerza las tesis de su primer libro sobre el libertador venezolano (2006), incorporando información inédita sobre sus interacciones y vínculos con Santa Cruz, y los conflictos con Riva Agüero. La información producida por Mariano Castro y Taboada es amplia y diversa, por lo que ayuda a comprender los esfuerzos realizados desde los pueblos rurales y las haciendas para asegurar la entrega de los cupos asignados, los cuales finalmente permitieron a Bolívar remontar la cordillera de los Andes y marchar hacia la sierra central para derrotar al ejército del virrey La Serna en Junín y Ayacucho. Waldemar Espinoza ha logrado localizar valiosos materiales de archivo no solo para registrar la formación de un ejército, sino también para conocer la cultura política y la movilización de los sectores populares en su afán de conseguir la libertad y realizar el sueño por el cual muchas gentes entregaron sus vidas y esperanzas, desde antes incluso de las acciones armadas de Tupac Amaru en el sur andino.

En el segundo volumen, la historia política de Cajamarca es trabajada entre los años de 1824 a 1834. Son notablemente escasos los investigadores que se han acercado académicamente a esta coyuntura, por lo cual apreciamos que el texto sea una memoria histórica inédita, sin mayores debates y controversias. Waldemar Espinoza ha realizado una síntesis guiada por una cronología que se apoya en datos validados archivísticamente, los cuales pudieron ser recopilados a través de varios autores e instituciones, ensayando una nueva metodología que busca ordenar los acontecimientos para encontrar continuidades, direccionalidades, causalidades, contrastes en la dinámica histórica de las personas y los pueblos rurales. Las acciones desplegadas por múltiples actores sociales protagónicos son ordenadas para conocer a través de ellas los avances y retrocesos que la política impone en el proceso de construcción de una nueva sociedad, un Estado cuya base estuvo localizada en los espacios provinciales que vivían agudas crisis socioeconómicas y pugnas graves entre sus autoridades, como los Gobernadores Intendentes, los militares y curas vicarios.

A través de la lectura de este libro, podemos decir que nadie podrá negar que los cajamarquinos vivieron en estas coyunturas una verdadera revolución, donde las élites —designadas desde la ciudad de Lima— buscaron someter e imponer sus propios valores y códigos de pacificación social. Estamos ahora, como lectores y testigos, frente a la obra de Waldemar Espinoza, historiador sanmarquino, quien construye una nueva versión de los hechos, presentando una selección de acontecimientos que nos propone replantear la producción historiográfica hacia una renovada memoria histórica con un gran potencial reflexivo para atender las necesidades actuales de la región. Con estos dos volúmenes publicados, Waldemar nos demuestra cómo y por qué el pueblo de Cajamarca se movilizó en armas para defender su libertad contra el ejército de España sostenido por Fernando VII, verificando de esta manera, cómo una población andina es capaz de construir una comunidad de ciudadanos, todavía frágil, pero portadora de la voluntad republicana y memoria colectiva nacional.

2 Waldemar Espinoza ha publicado dos libros sobre Cajamarca desde orientaciones metodológicas diversas. El primero es sobre la presencia de Bolívar en Cajamarca (2006) y la segunda es acerca de la historia social y económica de la provincia de Jaén de Bracamoros (1994). Ver bibliografía.



Bibliografía de Waldemar Espinoza Soriano

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2021). *La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba. Análisis comentarios y documentación inédita* (Vol. I y II). Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2018a). *Cajamarca, otras miradas etnohistóricas*. Quiroz Malca, Haydée (comp.) Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Gobierno Regional de Cajamarca. 292 pp.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2018b). *Miradas etnohistóricas a Cajamarca*. Quiroz Malca, Haydée y Jacinto Pazos, Pedro (comps.). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 458 pp.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2009). Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la Independencia de Trujillo y Lima (1821). En J. L. Orrego, C. Aljovín de Losada & J. López Soria (comps.), *Perú: Las independencias desde la perspectiva de los actores sociales* (pp. 173-182). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2009). El carácter de la Independencia y años aurorales de la república del Perú: comentario analítico y crítico. *Illapa: Revista latinoamericana de ciencias sociales*, (4), 75-97.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2007). Las propiedades de la opulenta mujer de un cacique-gobernador en Cajamarca. Segunda mitad del siglo XVI - Primera década del XVII. *Praxis en Historia. Revista del Taller de Estudios Histórico-Filosóficos*, (6), 65-84.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2007a). Cajamarca: criollos, indígenas e independencia. Año 1821. *Acta Herediana: Revista de la Universidad Cayetano Heredia (UPCH). Segunda época*, 40, 20-26.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2007b). San Isidro del Huauco, ahora capital del distrito de Sucre en la provincia de Celendín. *Tipshe. Revista de Humanidades*, (6), 125-141.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2007c). Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la independencia de Trujillo y Lima. 1821-1822. *Investigaciones Sociales*, 11(18), 179 - 220.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2006-2007). Cajamarca: criollos, indígenas Independencia, año 1821. *Acta Herediana: Revista de la Universidad Cayetano Heredia (UPCH)*, 40, 20-26.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2006). *Bolívar en Cajamarca*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2006a). La etnia Chilcho y su enclave de mitmas en Cajamarca. Siglos XV-XX. *Investigaciones Sociales*, 10(16), 193-238. <https://doi.org/10.15381/is.v10i16.7024>
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2006b). Sesquicentenario del departamento de Cajamarca, provincia de Cajabamba y distritos de Condebamba, Cachachi, Sitacocha y Sayapullo. *Tipshe. Revista de Humanidades*, (5), 137-166.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2003). El discurso que Valdelomar no se atrevió a pronunciar en Cajamarca. *Tipshe: revista de humanidades*, 3, 135-149.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2003a). Arquitectura religiosa en Cajamarca: los monumentos seráficos. *Uku pacha: revista de investigaciones históricas*, 6, 59-104.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2003b). *Abraham Valdelomar en Cajamarca 1918*. Universidad Ricardo Palma.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2003c). Fundación de la doctrina franciscana de Santa Cruz en Cajamarca. Año 1604. *Archivo de San Francisco de Lima*, (32), 29-32.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2002). El Colegio Nacional de San Ramón de Cajamarca. Antecedentes, creación y trayectoria. En Colegio Nacional de San Ramón de Cajamarca (eds.), *Libro de Oro. Promoción "Dr. Jacinto Mújica Arana". Bodas de Oro. 1952-2002* (pp. 110-116). Talleres de Editora y Distribuidora Santa Bárbara.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2002). Españoles en la villa de Cajamarca a mediados del siglo XVI. En M. Guerra, O. Holguín & C. Gutiérrez (eds.), *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de La Puente Candamo, Tomo I*, (pp. 511-530). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1994). *La fuerza de la verdad: historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros*. Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1989). Amalia Puga de Losada, escritora y poetisa. *Banca y Cultura. Revista del Banco de la Nación*, (3), 211-234.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1988). Cajamarca en la bibliografía histórica regional, nacional e internacional: 1534-1985. *Boletín de Lima*, (56), 11-22.

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1988). Forjadores de Jaén. El cura Garay. Datos biográficos. *Facetas. Expresión de identidad regional*, (44), 21-23.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1985). La poliginia señorial en el reino de Cuzimanco. En F. Silva Santisteban, W. Espinoza & R. Ravines (comps.), *Historia de Cajamarca: arqueología, Volumen 2*, (pp. 69-72). Instituto Nacional de Cultura, Corporación de Desarrollo de Cajamarca.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1983). Modos y relaciones de producción en Cajamarca durante el Imperio Inca. Siglos XV y XVI. *Espiga*, (8), 62-69. [Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca].
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1981). Un testimonio sobre los ídolos, huacas y dioses de Lampa y Cajatambo. Siglos XV-XVII. Supervivencias en Cajamarca. *Scientia et Praxis*, (15), 115-152.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1977). La poliginia señorial en el reino de Caxamarca, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, 43, 399-466.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1976-1977). La Pachaca de Pariamarca en el reino de Caxamarca, Siglos XV-XVIII. *Historia y Cultura*, (10), 135-180.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1974). Los mitmas de Lonya en el curacazgo de Huampu (Cutervo): siglos XV-XX. *Historia y Cultura*, (8), 105-139.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1974a). Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba: historia de las huarangas de Llucho y Mitmas, siglos XV-XX. *Anales científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú*, (3), 5-371.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1973). La pachaca de Puchu en el reino de Cuzimanco. Siglos XV y XVI. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 2(1), 35-71. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1973_num_2_1_1428
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1973a). Los grupos étnicos en la cuenca del Chuquimayo, siglos XV y XVI. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 2(3), 19-73. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1973_num_2_3_1436
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1970). Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca siglos XV, XVI y XVII. *Revista del Museo Nacional*, 36, 9-57.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1970a). Los mitmas Huayacuntus en Cajabamba y Antamarca, siglos XV y XVI. *Historia y cultura*, (4), 77-96.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1967). El primer informe etnológico sobre Cajamarca: año de 1540. *Revista Peruana de Cultura*, (11-12), 1-37. [Separata de la Revista].
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1960). Protestas, motines y rebeliones de indios, mestizos y españoles en Cajamarca. 1756-1821. En Actas del Simposio del Seminario de Historia, *La causa de la emancipación del Perú. Testimonio de la época precursora 1780-1820* (pp. 35-36). Instituto Riva Agüero, Editorial Ausonia.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1957). *Rebeliones y alborotos indígenas y mestizos en la sierra septentrional del Perú virreinal (1756-1821)*. [Tesis de Bachiller en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1951). San Ramón en la historia de Cajamarca. *Época*, 11(1-2), 4-8. [San Ramón. Vocero del Colegio Nacional de Varones de Cajamarca].

CÉSAR ESPINOZA CLAUDIO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
cespinozac@unmsm.edu.pe